

QUERIDOS AMIGOS (ABECEDARIO PARA LA EXPOSICION DE ZUMETA EN LA HABANA)

BERNARDO ATXAGA

Queridos amigos: leí una vez que los monjes de la Edad Media acostumbraban a impartir sus sermones según un modelo que denominaban *Alphabetum enxiemplum*, modelo que se caracterizaba por la utilización de una serie de casos o ejemplos que, a falta de mejor criterio, eran dichos o leídos siguiendo el orden de las letras del abecedario. Pensé entonces que también los escritores nos veíamos a veces en el aprieto de exponer ante el público nuestras impresiones o pequeñas teorías, y que quizá me viniera bien aquello de los *alphabetum*, ya que, entre otras cosas, el modelo permitía hablar de todo un poco; manera de hablar que, por carácter o por lo que sea, siempre ha contado con mis preferencias. Tras esa reflexión comencé a elaborar mis propios sermones alfabéticos: escribí uno acerca de la literatura vasca, luego otro que empezaba con la A de Alicia y seguía con la B de Bagdad, la C de Collodi y la D de Dogson (es decir, que versaba sobre la literatura infantil); más tarde un tercero que giraba en torno a la poesía de Blas de Otero; después un cuarto del que ya no me acuerdo, y un quinto del que tampoco me acuerdo, y un sexto, y un séptimo... hasta tal extremo llegó mi afición hacia esa forma de exponer, que hoy es el día en que algunos amigos míos-asistentes habituales a mis conferencias- odian todo lo que empieza con la A y termina con la Z, y dicen preferir el caos a cualquier forma de orden. ¡Miren por dónde unos inocentes abecedarios pueden llevar al anarquismo más furibundo!

En esta ocasión, y aprovechando que la mayoría de mis amigos está bastante lejos (no es que se hayan quedado en el País Vasco; es que se han quedado tomando mojitos en la *Bodeguilla del Medio*), voy a leerles este abecedario que tengo entre las manos, un texto que no tiene otra pretensión que la de acercarlos a la obra del pintor José Luis Zumeta, obra que, en parte, pueden ustedes contemplar en esta sala del Pabellón Cuba.

Un abecedario en el que la primera letra, A, es la gran A de América.

Esta es, para muchos de nosotros, para la mayoría de los que formamos parte de la Delegación Cultural Vasca *Habanara joan nintzen 1990*, la primera vez que estamos en América, la primera vez que cruzamos el Océano. Y si ustedes pudieran penetrar en nuestro interior y ver las consecuencias -las consecuencias primeras- que este viaje ha provocado, sabrían que hay momentos en que, paseando por una playa o acostados en nuestra habitación de hotel, nos asalta la idea de que, efectivamente, estamos en América; la idea de que es verdad que estamos al otro lado del mar, a miles de kilómetros de nuestra casa; y que esa idea, esa certeza, tiene el corolario del vértigo, una sensación que alguien definió como *de azar, de tránsito, casi de miedo*.

Pero pasa el vértigo, volvemos de la playa o salimos de la habitación, y una segunda sensación se apodera de nosotros: ahora queremos comprender, queremos entender todo eso que nos rodea y es nuevo para nosotros. Y esa necesidad nos lleva a reunirnos y a charlar hasta altas horas de la madrugada.

Pues, así las cosas, déjenme decirles que ambas sensaciones -el vértigo, la necesidad de comprender- no son en absoluto casuales. Al contrario, ambas están enraizadas en lo más íntimo de eso que llamamos Ser Humano; y ambas están, también, en la base de toda creación artística.

El artista creador es para mí aquel que, alguna vez en su vida, tiene la certeza de estar fuera de casa, la certeza de vivir en el mundo como un extranjero; y también aquel que, después de esa certeza y del vértigo que la acompaña, intuye que todo lo que le rodea le es ajeno y desconocido. *Además de todo esto que veo, ¿no habrá algo que ahora me resulta invisible?, se dice ese artista creador. Además de todo esto que pienso, ¿no habrá algo que ahora me resulta impensable?*

A partir de ese momento, empujado por ese malestar (recuerden aquella frase: *no marchó hacia la luz, es la oscuridad la que me empuja*), empujado, digo, por ese malestar, el artista intenta introducirse en lo invisible, en lo impensable, en lo desconocido. Y si tiene voluntad, si tiene talento, el artista consigue que todos podamos oír lo que antes era puro silencio; que podamos ver lo que antes era pura opacidad; que podamos pensar lo que anteriormente no pensábamos. Pero la A, esta primera

letra, ya se alarga demasiado, y será mejor que concluya. Y lo haré diciendo que tienen ante ustedes los cuadros de un artista que, a juzgar por su dedicación, a juzgar por su empeño en pintar, debió de sentir un vértigo muy grande, y que esos cuadros son parte de lo que él, por la fuerza de su voluntad y por la fuerza de su talento, ha conseguido arrancar a lo desconocido.

Y dejo la A para pasar a la B, una B que no es la B de Bonito, sino la B de Bien.

Zumeta ha intentado hacerlo Bien, y no hacerlo Bonito. Ha sido como un Buscador de Oro (pero no del oro que se mide en kilates, sino del oro, yo diría, si me permiten la expresión, inmaterial de toda gran obra), como un buscador de oro que, despreciando los brillos fáciles de la superficie, entra en la mina y persigue sólo las vetas difíciles; y que, lejos de conformismos, no se complace en ninguna de ellas. Este buscador nuestro, este Zumeta del que les hablo, ha ido de veta en veta, siempre inquieto, siempre disconforme, cada vez más adentro.

Dicho esto, no les extrañará si afirmo que una de las características de nuestro pintor es la Fuerza. Porque hace falta mucha fuerza para permanecer durante años en ese túnel, para no desalentarse con la ganga que siempre abunda más que el oro; o para no conformarse con una veta especialmente rica.

Y dejo aquí la B para, después de saludar a la C de Cuba, llegar hasta la D, que es la D de Diferencia.

Los que han leído el programa de *Habanara joan nintzen 1990*, saben que uno de

los objetivos de la Muestra es, entre otras cosas, el hacer visible nuestra diferencia cultural. Ahora diré, en base a esa diferencia, que la pintura de Zumeta es una *pintura vasca*. Ya sé que adjetivar la expresión artística es una operación arriesgada; pero también sé que siempre existe, en esa expresión, un cable a tierra: un cable que une la obra del artista a la comunidad en la que ha vivido.

Pues bien: ese cable a tierra también existe en la pintura de Zumeta. Ha sido, desde siempre, un artista muy unido a su comunidad, a las inquietudes de su comunidad; un artista que ha tomado parte en la mayoría de los movimientos populares que han tenido lugar en nuestro país. Por eso he afirmado que su pintura es, entre otras cosas, *pintura vasca*.

Ahora paso a la E, y me acuerdo de la palabra *éfnasis*.

Pese a la anterior letra, la D de Diferencia, sería tonto poner demasiado éfnasis en ella, ya que una obra de arte nunca es estrictamente particular. Todo cuadro que merezca ese nombre tiene, sí, un cable a tierra, pero tiene también un cable al Mundo, a lo Universal. O para decirlo de otra manera: todo cuadro se sitúa en un punto de la Historia Universal de la Pintura.

La obra de Zumeta expresa bien esta verdad. Desde que, a los catorce años, comenzó a trabajar en un taller de Artes Gráficas, encontrándose allí con copias de Cézanne, Paul Klee, Modigliani y otros maestros, desde entonces, digo, hasta el día de hoy, Zumeta ha sido un estudioso de otros pintores. Aprendió de los ya citados Cézanne, Klee y Modigliani; y de los clásicos, y de Picasso, y de muchos otros

Sin título. Oleo sobre tela. 130 x 195 cms., 1990.



compañeros de oficio. Es una característica de la Modernidad: hoy en día todos - pintores, escritores, músicos- encontramos la voz personal a partir, a través, de las voces de los que pintaron, escribieron o cantaron antes de nosotros.

Y abandono ya la E y paso a la F. F de Feísmo.

Cuentan que un emperador romano, muy poco agraciado físicamente, hizo construir un parque y llenarlo luego de esculturas monstruosas. Al parecer, deseaba demostrar a su amante que la belleza podía anidar incluso en la Fealdad; pues aquel parque lleno de monstruos resultaba, al cabo, muy bello.

Yo encuentro en Zumeta, en alguno de sus cuadros, un eco de aquella actitud imperial. En esa búsqueda de lo desconocido, en ese avanzar por el túnel, él ha encontrado la belleza de lo feo.

Sigo adelante, y la G es la G de Guipúzcoa.

Guipúzcoa es el nombre de la provincia vasca en que ha nacido Zumeta. Y fue allí donde se formó el grupo *Gaur*, grupo artístico de gran importancia en aquella noche franquista en que nos tocó vivir. De ese grupo formaban parte, además de Zumeta, Chillida, Oteiza, Ruiz Balerdi, Amable Arias, Sistiaga, Basterretxea y Mendiburu. Este último, Mendiburu, se encontraba muy enfermo cuando nosotros salimos hacia Cuba, y quiero aprovechar este momento para recordarle: para recordarle con la siguiente letra, H, la letra más silenciosa de la lengua castellana.

Así pues, la H para nuestro amigo Remigio Mendiburu, que siga luchando contra la Muerte, que logre vencerla.

Y hablando de la Muerte, cómo no reparar en que la siguiente letra, I, es la I de Impotencia.

Pinta -declaró un día Zumeta- es pura Impotencia. Afloran los mínimos, y todo lo que hay debajo es Impotencia.

Así las cosas, todo cuadro es triunfo y derrota a la vez. Es vida y muerte a la vez.

Y dejo la I y llego a la Jota de Juventud.

La juventud es, como dice el poema, un tesoro divino. Ese tesoro se gasta con el tiempo, quedándonos entonces a merced de la derrota y de la muerte. Dicen -viene a cuento recordarlo- que cuando, allá en Roma, encargaron a un anciano Miguel Angel la cúpula de la catedral de San Pedro, diseñó una tan achatada, tan aplastada por el peso del mundo, que el Papa de aquella época se negó a construirla. Era la cúpula de un viejo. Un hombre agotado, vencido por los años, sin tesoro en su corazón, expresaba con aquella obra su propia circunstancia.

No sé si Zumeta piensa hacer alguna cúpula. Si la construye, no será una cúpula como la del viejo Miguel Angel, sino una cúpula alta y orgullosa. Porque Zumeta es un pintor joven, y siempre lo será, y siempre lo será.

Hace algunas letras he afirmado que una de las características de su obra es la Fuerza. Ahora añado que esa Fuerza es la de la Juventud. Su obra ha cambiado, ha explotado muy diversas vetas: pero la F de Fuerza y la J de Juventud han sido sus constantes.

Y aprovechando que la siguiente letra, K, significa -en los libros que hemos estudiado- justamente eso, constante, quiero repetir lo anterior de una forma matemática, diciendo que en Zumeta, $K \cdot F \cdot J$.

Incluso puedo completar esta ecuación valiéndome de la letra que ahora mismo tengo a mano, la L. Pues la L es, en Zumeta, la L de Libre. No un pintor de Academia, no un pintor que pinta por amor al vil metal; sino un pintor libre. Así pues: $K \cdot F \cdot J = L$.

Y ya estoy en la M.

Más marcha -me dice la M- mejor que te muevas un poco y vayas acabando. Y no ha acabado de hablar la M cuando la N entra en escena y me grita: ¡No! ¡Niego lo que dice la M!

Prefiero, no obstante, hacer caso a la M, y sigo a toda velocidad hacia la Ñ.

De mí no digas nada -me dice la Ñ- yo soy muy ñoña, y ño me caso con lo que hace Zumeta.

Y de la O tampoco digo nada, porque cuando pienso en esta letra siempre me pasa algo raro. Y es que la mente se me queda a cero, completamente en blanco.

Y ya estoy en la P. Ayer, durante la comida del Hotel Itabo, pedí a mis compañeros que pensarán en Zumeta y en la P, y que me dijeran unas cuantas palabras. Mis compañeros hicieron honor a la P de pensar, y dijeron que Zumeta era: pintor, plástico, pirata, plural.

Ya estamos en la Q. Y la Q es la de Querer. Todos queremos que, después de esta visita, todos los vascos quieran más a Cuba, y que todos los cubanos quieran más a los vascos.

Y la R es la R de Ritmo.

Hemos observado que aquí tienen muchos ritmos, y que el más importante -lo tengo que decir pasando a la S-, es la Salsa.

¿Habrá salsa -me pregunto- en la salsa de colores de Zumeta?

Es una pregunta que no me había hecho hasta la fecha. Espero que alguno de ustedes pueda luego aclararme este punto. después de pasar a la T de Tela, claro, después de ver las telas que cuelgan en estas paredes.

Y ya estamos en la U de Usurbil. Usurbil es el nombre del pueblo natal de Zumeta. También es el nombre de uno de sus mejores cuadros.

Y la V es la V de Ver y de Visión. Vean ustedes las telas de Zumeta, y déjense llevar por la visión del mundo que ellas expresan.

Y la X es la incógnita, lo que en este abecedario ha quedado sin explicar.

Y la Y es la variable dependiente. De ustedes depende que los de *Habanara joan nintzen* volvamos a Cuba.

Y la Z, la última letra de mi abecedario, es naturalmente la Z de Zumeta.

[Conferencia pronunciada en el Pabellón Cuba, de la Habana, el 14 de Abril de 1990, con motivo de la exposición de José Luis Zumeta, quien formaba parte de la Delegación Cultural Vasca *Habanara joan Nintzen 1990*, compuesta además por el maestro cocinero Karlos Argiñano, el director de cine Antxon Ezeiza, el grupo de rock Hertzainak, el cantante Mikel Laboa, el músico y literato Ruper Ordorika y el levantador de piedras Iñaki Perurena].

Sin título. Oleo sobre tela. 159 x 200 cms., 1990.

